

DESPEDIDA A PAULO DE CARVALHO-NETO

Discurso pronunciado por el doctor Jorge Salvador Lara el 6 de abril de 1967 en la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología.

Hace seis años, en una de las primeras sesiones de nuestra "Asociación de Amigos de la Arqueología", que entonces se hallaba en formación, muchos de los aquí presentes tuvimos el honor de conocer y trabar amistad con Paulo de Carvalho-Neto. El tiempo ha transcurrido y nos reunimos hoy para despedir al ilustre diplomático brasileño que, tras haber cumplido una obra formidable de cultura, investigación y acercamiento fraterno, viajará pronto, trasladado por su gobierno, a otro destino: la nación chilena.

La amistad de Paulo ha sido para nosotros una fuente de enriquecimiento espiritual. Caballero sin tacha; servicial, discreto y prudente; activo y emprendedor; fecundo y profundo en sus estudios, Carvalho-Neto es uno de aquellos humanistas insignes que surgen de tiempo en tiempo para recordarnos las excelencias del ser humano y alentarnos en períodos de depresión moral, de materialismo desatado, de bastardos apetitos, como es por desgracia la actual época.

Cuan difícil y cuan fácil a la vez ponderar la personalidad de este gran señor de la cultura, de este gran investigador, de este ejemplar diplomático. Difícil hacerlo, digo, por las múltiples facetas que ennoblecen su alma; fácil, porque ha sabido granjearse nuestro afecto unánime y no

hay valladares que puedan detener las expresiones de una fraternal amistad.

Carvalho-Neto, como agregado cultural a la Embajada del Brasil, ha sabido cumplir con creces esa profunda reflexión de su compatriota Mauricio Nabuco con que exorna uno de sus libros: "todo buen diplomático debería tener dos patrias: la suya y aquella en donde se halla acreditado. Procurando servir las conjuntamente, servirá mejor a su propio país". Paulo ama al Ecuador y para mejor amarlo ha querido bien conocerlo, investigando su realidad humana, sus costumbres, sus peculiaridades, sus raíces.

Sabio antropólogo, él ha ahondado el conocimiento del hombre ecuatoriano; pero, antropólogo cultural, ha preferido bucear en el alma de nuestro pueblo, sumergiéndose con amor en nuestro folklore. Difícil hacer ahora una investigación seria si no es en equipo: él supo, para afrontarla, ser maestro y formar alumnos que le ayudasen. Y el resultado de su trabajo lo dio a conocer en valiosos libros, como reputado y correcto escritor, elegante a veces, claro siempre, metódico por sistema y profundo y serio. Y no es el menor de sus muchos méritos esa condición humana superior y admirable, que no todos tienen, de ser promotor de cultura, despertador de inquietudes, orientador intuitivo hacia nuevos estudios, hacia más completas exploraciones.

Su obra en el Ecuador merece no solamente el aplauso sino de modo particular la gratitud de los ecuatorianos; más aún, de la cultura hispano-luso-americana y de la ciencia universal.

Pocos extranjeros —él no lo es ya entre nosotros— han puesto tanto empeño en conocer a cabalidad la realidad de nuestras gentes, explorando su tipismo, sus costumbres, acercándose al hombre ecuatoriano en laboriosas y arduas jornadas por serranías y bajíos, por urbes y aldeas.

El trabajo de campo de Carvalho-Neto, a la cabeza de su equipo de jóvenes investigadores, por él mismo formados, es extraordinario. Realizó una obra formidable e integral:

la fotografía y el dibujo, la cinta magnetofónica y la encuesta directa, las fichas y las anotaciones, inclusive la fundación de la Sociedad Ecuatoriana de Folklore y de la Revista Ecuatoriana de Folklore, todo lo utilizó para que los resultados de sus exámenes fuesen completos. Y al darlos a conocer contribuyó poderosamente, como pocos, a divulgar nuestros valores por el mundo de la cultura, en escala universal.

La obra de Carvalho-Neto durante estos seis años de su permanencia en el Ecuador es verdaderamente colosal: ha publicado seis libros en Quito; uno en México y otro en Belo Horizonte. Tiene actualmente otros seis volúmenes en proceso de impresión. Dos más inéditos y cinco en preparación. Fundó por añadidura el "Centro de Estudios Brasileiros", verdadero foco de atracción cultural en nuestra ciudad, cuya labor de acercamiento ecuatoriano-brasileño, a través de sus cursos regulares, biblioteca, exposiciones y conferencias, es muy notable. Paulo de Carvalho-Neto, él solo, ha hecho por las relaciones entre nuestros dos países, más, mucho más que un cuarto de siglo de Embajadores. Su nombre irá unido, en el amor de los ecuatorianos, al de ese otro compatriota suyo, el Ministro Murtinho, que no vaciló en decir y sustentar la verdad del Ecuador.

Y pese a tantas actividades, aún se ha dado tiempo nuestro buen amigo Paulo para hacer periodismo entre nosotros, con artículos de su especialidad, en el diario "El Tiempo" de Quito. Y no ha faltado a sus tareas de oficina en la Embajada; a las actividades sociales propias del Cuerpo Diplomático; a las sesiones de las varias entidades culturales, sin escatimar, ni siquiera, su participación en Congresos y ciclos de conferencias internacionales en varias partes del mundo.

¿Cómo ha podido organizar su tiempo para realizar tan eficazmente tantas actividades? ¿A qué horas ha descansado en estos seis años? En verdad parece que el vérti-

go no ha llegado hasta él en el medio de su trabajo febril, que Paulo ha rechazado la fatiga y el reposo, sin cejar un instante en su labor múltiple.

Su obra fundamental e imperecedera es el "Tratado del Folklore Ecuatoriano". Al llegar al Ecuador ya era Carvalho-Neto uno de los más consagrados teóricos de esta nueva rama científica de la antropología cultural: el Folklore. En nuestro país se consagró a realizar lo que pudiéramos llamar un plan modelo de investigación folklórica, sólidamente ajustado a las normas y metodología científicas.

El "Tratado..." debe componerse de cuatro partes, de las cuales han aparecido tres: "Diccionario del Folklore Ecuatoriano", edición de la CCE, de 493 páginas en cuarto, con 1.324 voces y 114 ilustraciones; el tomo I de la "Antología del Folklore Ecuatoriano", editada por la Universidad Central del Ecuador, con 318 páginas en 16avo.; y la "Geografía del Folklore Ecuatoriano", que acaba de aparecer, en las prensas de la Casa de la Cultura, con 138 páginas, y 18 mapas. El IV volumen, "Orígenes del Folklore Ecuatoriano" se encuentra en avanzado estado de preparación. Complemento del "Tratado..." son otros dos volúmenes ya publicados: "Cuentos Folklóricos del Ecuador" y "Folklore poético", así como el precioso libro "Arte popular del Ecuador", en colaboración con destacados maestros pintores del país.

¿Cómo expresar la admiración y la gratitud que esta obra despierta en nosotros? Insignes críticos de todo el mundo la han ponderado, de modo particular al comentar el "Diccionario", que lleva prólogo de Benjamín Carrión y del querido y malogrado Humberto Toscano. En algunas de nuestras sesiones conmemorativas anuales, en ésta nuestra "Asociación Ecuatoriana de Arqueología", presididas por nuestro añorado Presidente doctor Antonio Santiana, me correspondió a lo largo de estos seis años hacer el recuento bibliográfico de los socios, y entre ellos me permití opinar sobre los trabajos de Carvalho-Neto. Ahora, al abrir la pri-

mera página del último de ellos, la "Geografía . . .", encuentro que la dedica "A la memoria de Antonio Santiana, gran propulsor de los estudios antropológicos, espíritu profundo, entrañable amigo". Dejarme que en este momento agradezca también a Paulo por este recuerdo: en esta reunión nos falta la figura del doctor Santiana, arrebatada prematuramente por la muerte, cuando se hallaba en la plenitud de sus capacidades. El doctor Santiana hubiera querido acompañarnos ahora para despedir al amigo que viaja a Chile, pero por designios de la Providencia le correspondió anticipar su partida eterna, cegada su vida por inexorable enfermedad. Su espíritu, sin embargo, nos acompañará en esta noche, durante esta sesión, y en su homenaje encendemos el calor de nuestro recuerdo.

Sólo me resta, para terminar, decir que Carvalho-Neto ha sido uno de nuestros más asiduos socios en esta "Asociación Ecuatoriana de Arqueología". Su aporte a la ciencia arqueológica es invaluable, pues el Folklore por él recogido nos permite señalar supervivencias prehispánicas, reinterpretar hechos, comprender problemas e intuir soluciones a varios enigmas. Cuando algún día se elabore en forma sistemática una nueva visión de conjunto sobre la arqueología ecuatoriana, las investigaciones de Paulo serán imprescindibles.

Por ejemplo —pienso en este instante— en el análisis que Paulo hace sobre las máscaras y los enmascarados en el folklore social del Ecuador, cuya presencia afirma ser "impresionante", al extremo de caracterizar con ellos una de las cuatro grandes regiones folklóricas del país, bien hacer algunas ligeras acotaciones de tipo comparativo con las conclusiones de la moderna arqueología. Los límites de esa región serían aproximadamente los de la Sierra, pero la mayor densidad en la presencia de las máscaras y de los enmascarados estaría en el área comprendida entre Imbabura y el Chimborazo. Cierta clase de máscaras serían, según las conclusiones de Carvalho-Neto, "marcadas influencias del

folklore costeño en el serrano". Pues bien, la investigación arqueológica demuestra que la máscara aparece en la cultura de Bahía de Caráquez, se acentúa en la de Jama-Coaque, persiste en la Tolita y sube a la región de Quito y Caranqui: en los museos se conservan máscaras pre-incas de estas culturas: las más antiguas, las de Caráquez; las más modernas, las de Caranqui. He allí como coinciden las conclusiones de la arqueología y del folklore; he allí por qué ambas son ciencias auxiliares de la prehistoria. La trayectoria de la máscara, en el tiempo y en el espacio, iría de Bahía en Manabí, a La Tolita, en Esmeraldas; se expondría luego en la cultura de Milagro-Quevedo, de la Costa, y al propio tiempo en Imbabura y Pichincha, que serían los núcleos de expansión de la máscara al resto de la Sierra. Y lo sorprendente es que en líneas generales, estas conclusiones coinciden con la legendaria migración de los Caras, cuya tradición recogió el Padre Juan de Velasco en el siglo XVIII.

También sostuvo el Herodoto ecuatoriano que el Reino de Quito fue una confederación íntima de Caranquis, Quitus y Puruhaes, confederación que sólo ocasionalmente se ampliaría con los Cañaris. Tal realidad debió proyectar necesariamente una mayor vinculación e intercambio de los pueblos que habitaban desde el Sur del Carchi hasta Alausí, en los cuales los rasgos culturales debieron estar mejor integrados. Pues bien, el examen actual del folklore de la Sierra lleva a Paulo a preguntar: "¿Cómo es posible que miles y miles de kilómetros estén confundidos por los mismos rasgos culturales folklóricos, con ligeras variantes entre sí? Esta es la revelación que estamos obteniendo, contesta el mismo Carvalho-Neto, y añade: Es tan parecido, pues, el Folklore Social de Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar y Chimborazo... que casi temo caer en una monotonía de redacción insalvable". Parecería, en consecuencia, confirmarse que el proceso de unificación de esas provincias es más antiguo que el de ellas con el resto de la Sierra y, por ciento, que el de la Sierra con la Costa:

no otra cosa dijo el P. Velasco, cuyo relato fundamental, en sus líneas generales, cada día es más y más confirmado por la arqueología moderna.

El estudio comparativo de las conclusiones del folklore y de las investigaciones arqueológicas podría así multiplicarse en cien hechos, coincidencias y explicaciones.

El vacío que dejás entre nosotros, querido Paulo, es irremplazable. Nos has dado lecciones magníficas; nos has legado una obra fecunda, una obra monumental en todo aspecto. Has amado al Ecuador como si fuera tu segunda patria; nosotros te apreciamos, por fraterno deber, por ser tú brasilero, pero te queremos además por tu alto sentimiento de ecuatorianidad. Eres un brasilero-ecuatoriano que honras a tu gran Brasil honrando con tu amor a nuestro pequeño Ecuador.

No creo exagerar si pronostico que te recordarán las generaciones venideras, porque tu "Tratado sobre Folklore Ecuatoriano" será —ya lo es— un libro clásico. Y quizás algún día un hijo tuyo vuelva, ya hecho un hombre maduro, para asistir a la inauguración de un busto levantado en tu homenaje en cualquiera de nuestras plazas. Porque a los grandes hombres los pueblos perpetúan en estatuas.

Hago votos, a nombre de la Asociación Ecuatoriana de Arqueología y en el mío propio, por tu felicidad y la de tu digna y encantadora esposa; por el progreso de tus estudios y por el pleno éxito de tu nueva misión en la fraterna República de Chile.

Recibe, querido Paulo, en nombre de todos, un abrazo cordial.



DISCURSO

Pronunciado en la Sala de Sesiones de la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología, por su presidenta, Sra. María Angélica C. de Santiana para despedir al Prof. Paulo de Carvalho Neto, el 6 de abril de 1967.

El 29 de agosto de 1959, en una carta enviada al doctor Antonio Santiana desde Montevideo, el Prof. Carvalho Neto manifestaba: "Espero que nuestro Instituto de Cultura Ecuatoriano-Brasileño de muchos frutos y que posibilite el conocimiento del Brasil a muchos estudiosos de allí".

Misión Cultural del Brasil. Tal el cargo encomendado al Prof. Paulo de Carvalho Neto, por Brasil, su país de origen. Su labor debía ser, no la de continuar una obra ya iniciada, sino la de crearla, comenzarla. No podríamos asegurar si lo primero o lo último habría sido lo más sencillo para Carvalho, mas lo cierto es que a poco de su arribo a Quito el Instituto de Cultura Ecuatoriano-Brasileño comenzó a figurar entre los centros culturales más activos y destacados de la capital. Organismo dedicado al intercambio cultural entre los dos países, inició su vida con el mismo brillo y altura con que queda en estos momentos. Misión cumplida ampliamente: sinnúmero de cursos, conferencias y exposiciones, tanto de artistas brasileños como ecuatorianos, películas documentales, concesión de becas y viajes para el perfeccionamiento de estudios, formación de una biblioteca especializada, todo destinado al conocimiento del Brasil y su cultura, son algunas de las actividades con que el Instituto de Estudios Brasileños ha verido cumpliendo sus finalidades. Este hecho debe ser hondamente satisfactorio no sólo para el país hermano de Brasil, sino también para el Ecuador, porque ha cristalizado la aspiración de estrechar los vínculos culturales y afectivos entre los dos países.

Pero con Carvalho Neto hemos presenciado el caso, —de aquéllos que sólo excepcional y esporádicamente suelen ocurrir—, el caso de un diplomático que llega a un país

con el encargo de realizar una Misión preestablecida, y no sólo la deja cumplida a cabalidad, sino que su personalidad desborda y se proyecta en beneficio de otro campo, tan valioso como el intercambio cultural de dos países. Me refiero al campo de la investigación científica.

Como investigador especializado en los estudios del Folklore americano, Carvalho Neto nos era conocido a través de sus escritos, y con él hubiera ocurrido lo más frecuente, es decir el conocimiento del investigador sólo a través de su producción científica. Mas el hecho de haber venido a este país nos dio la oportunidad de conocer cómo este científico trabaja. Sus estudios e investigaciones en el campo del Folklore se iniciaron en Brasil, bajo la inspiración de Arthur Ramos, su maestro. Más tarde continuaron en Paraguay y Uruguay, los dos países donde desempeñara la Misión Cultural del Brasil antes de llegar al Ecuador. Esto último ocurrió al iniciarse el año de 1960.

Especialista de vasta experiencia, percibió apenas llegara a tierra ecuatoriana el inmenso caudal de "sabiduría popular" que reinaba por doquier. Espíritu avizor, imaginamos el regocijo que esta primera experiencia produciría en él. Y la inquietud al mismo tiempo. Regocijo al comprender la inmensidad casi inagotable de fuentes para ser estudiadas. Pero a la vez el limitado número de estudiosos dedicados a recogerlas. Esta fue la inquietud. Sólo contados investigadores nacionales se encontraban trabajando, con la vocación y el afán del folclorólogo sí, pero en definitiva, labor de pocos. Toda la devoción conque ellos trabajaren no hubiera sido suficiente para atesorar aquél inmenso caudal de manifestaciones folklóricas. Porque muchas de ellas están sujetas a extinguirse y a perderse para siempre.

Regocijo, inquietud, dos razones que guiaron la actividad de Carvalho Neto en el Ecuador. Sabía que su permanencia aquí estaba limitada por el tiempo y ello orientó sus pasos desde el comienzo: el investigador debía ser antes que nada maestro. La primera medida debía ser despertar el

interés y la vocación por los estudios folklóricos. Sus lecciones iniciales fueron impartidas durante algún tiempo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Poco después se creaba por impulso y sugestión suya el Instituto Ecuatoriano de Folklore, cuya primera sede tuvo asiento en la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Allí Carvalho Neto trabajó arduamente, formando, guiando y llevando de la mano al campo de la investigación los primeros grupos de alumnos, que científicamente preparados serían, no sólo los investigadores, sino también los maestros del futuro, con la misión de formar y orientar a nuevas generaciones de estudiosos. Hoy son los discípulos de Carvalho Neto quienes dirigen los destinos del Instituto Ecuatoriano de Folklore.

Durante todos estos años —más de siete—, el maestro estuvo presente en todo momento como consejero, animador y ejemplo de este núcleo de alumnos, que descubriendo una nueva faceta de su vocación se acercaron para indagar en esta rama del saber. Fue también Carvalho Neto quien promovió la Primera y Segunda Mesa Redonda Ecuatoriana de Folklore, donde además de hacerse un balance del Folklore ecuatoriano, se señaló una meta que deberá alcanzarse mediante realizaciones futuras. A partir de entonces los estudios folklóricos comenzaron a efectuarse en forma metódica y sistemática, es decir se inició una nueva etapa. La labor del maestro queda ampliamente cumplida. Corresponde ahora a sus discípulos no defraudar sus aspiraciones.

Como investigador Carvalho Neto trabajó incansablemente. Hizo propicio todo momento, aun aquellos de retiro y descanso fuera de la ciudad, para consagrarlos al estudio de la realidad folklórica del Ecuador, y así el resultado de los mismos, publicado en revistas preferentemente nacionales, así como sus obras editadas en el Ecuador en sólo siete años, alcanzaron una amplitud pocas veces obtenida por los investigadores más seriamente dedicados a sus estudios.

La transferencia sorprende al Prof. Carvalho Neto en el momento en que se encontraba componiendo una nueva

obra, la cual tendrá que ser concluída cuando esté ya lejos del Ecuador. Y no sólo ésta sino algunas otras más, cuya elaboración ya fuera comenzada. Las circunstancias obligan al autor a escribirlas fuera del país, mas abrigamos la esperanza de que ellas puedan ser editadas aquí en el Ecuador.

Son estas algunas de las razones por las que con todo acierto el doctor Antonio Santiana afirmara: "en adelante al hablar del Folklore Ecuatoriano deberá decirse 'antes' y 'después' de Carvalho Neto, y no será posible ocuparse del mismo sin mencionar su nombre y su obra".

Pero supo además Carvalho Neto compartir las inquietudes de sus colegas en otra rama de las Ciencias del Hombre y así, como miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología, actuó y nos acompañó en sus sesiones, compartiendo las jornadas de la Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología, en cuya organización intervino activamente, brindando su consejo y colaboración entusiasta. Esto nos mueve a expresarle nuestra profunda gratitud.

Sencillo bosquejo. Bosquejo de la actuación de Paulo de Carvalho Neto en el Ecuador.

Amigo sincero, leal, invariable, su alejamiento es ya hondamente sentido por todos quienes hemos sabido apreciarle plenamente. Carvalho Neto seguirá siendo siempre el gran amigo. Nuestros fervientes deseos son que encuentre en su nuevo destino, la República de Chile, un ambiente propicio para sus futuras actividades.

M. A. C. de S.